

PERITO MORENO

ANECDOTARIO

UNA ETAPA BRILLANTE

V Y ÚLTIMA PARTE

En el período transcurrido entre 1884 y 1905, Moreno logró concretar tres sueños largamente acariciados: la creación de un museo, el reconocimiento de la Patagonia y de la región cordillerana, y el acuerdo limítrofe entre la Argentina y Chile. A lo largo de cuatro capítulos anteriores informamos sobre los antecedentes y circunstancias vinculados con esta etapa de su vida, calificada como brillante, y que concluye en 1905 con la presentación de su renuncia como Director del Museo de La Plata.

El texto original de esta renuncia no se conoce; su nieta, Adela Moreno Terrero de Benites en su libro *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno* dice que no la ha podido hallar, pero sí una nota dirigida a su gran amigo, el Dr. Ernesto Quesada, que se transcribe a continuación, en la cual Moreno expone las razones que motivaron su alejamiento del Museo.

“La dirección de un museo semejante exige, tiránicamente, la dedicación exclusiva de la vida entera; así lo concebí y ejecuté hasta que el Gobierno reclamó mi colaboración patriótica en la cuestión de límites. Es cierto que he prestado en esto un servicio grande a mi patria, consagrándole lo que en tal sentido pude idear y ejecutar, pero reconozco que eso me ha desviado de las tareas de aquella dirección y me he visto impedido de continuar vigilando el desenvolvimiento del Museo, al principio. Y esa solución de continuidad



en mi actuación, ya no admite enmienda: debo cargar con sus consecuencias. Dejo en la instalación del Museo, en las colecciones reunidas, en el personal organizado, en la Revista y en los Anales, la prueba de que mi paso no ha sido estéril, pero la exigente conciencia reclama mi eliminación, porque considero que debe reemplazarme quien esté resuelto a dedicarse por entero a la tarea, sin reato de género alguno; si me fuera dado a mí hacerlo todavía así ahora, como me fue antes posible verificarlo, ciertamente no abandonaría mi puesto de lucha. Y habría circunscripto cada vez más mi actuación a dirigir la labor conjunta del

Museo y sacrificar, en la medida de lo necesario, la producción: el ejemplo de Burmeister, absorbido por sus personalísimos trabajos y convirtiendo al Museo de la Capital en exclusivo laboratorio para sus fines especiales, demuestra elocuentemente que, para el país y para la institución científica confiada a su dirección, habría sido preferible que fuera más director que sabio investigador. A los especialistas debe dárseles la oportunidad de dedicarse a sus investigaciones con toda amplitud, pero fuera de la dirección de estos establecimientos, que sufren de la exclusividad del sabio, olvidado de todo lo que no se encuentre en la zona visual que, forzosamente, limitan las anteojeras de toda especialidad.

De ahí que, consecuente con esta convicción, haya preferido ser verdadero director antes que investigador especialista. Ahora bien: amo al Museo

como creación mía, por sobre todas las cosas, y ambiciono que se convierta en una institución que atraiga y concentre la atención del mundo científico; le he dado ya lo mejor de mi vida; ahora deben venir otros y ampliar y completar la tarea.”

Con esta nota, escrita sin amargura, Moreno pone de manifiesto, una vez más, su altruismo y honestidad intelectual. Se retira entonces a su quinta de Parque Patricios, donde no permanecerá ocioso: seguirá soñando y creando durante este último lapso de su vida, que abarca el período com-

Constancia, perseverancia...

Así se expresa Moreno en una carta escrita al General Bartolomé Mitre, el 14 de abril de 1892, donde, al solicitarle algún trabajo para publicarlo en el segundo tomo de Anales, agrega: *"... su colaboración tendrá mucho valor, ya que, en julio próximo festejaré mis bodas de plata con el Museo; harán 25 años del día que junté en el fondo de Palermo las piedrecillas que a la larga serían la base del Museo de La Plata, y como yo mismo me admiro, que en esta tierra de los cambios haya perseverado en mi primer impulso de niño, quiero premiar me dándome la satisfacción de publicar para entonces el segundo tomo de Anales... Esto tiene también otro fin: demostrar que la perseverancia, en cualquier forma que se practique entre nosotros, tiene su compensación honesta. Sabe usted que he iniciado una vasta empresa, que yo no he de ver terminada, y que quiero, con mi ejemplo, que no tiene más mérito que la constancia, encontrar quien la lleve adelante cuando yo falte..."*

prendido entre 1906 y el 21 de noviembre de 1919, fecha de su fallecimiento. Consagrará sus esfuerzos, en forma apasionada y desinteresada, a la educación de niños y adolescentes, y a la defensa y protección de la niñez desamparada. Lo hará como simple ciudadano primero, y en su calidad de integrante de asociaciones civiles, y más tarde como Diputado de la Nación y después como Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación. En próximas notas hemos de referirnos, en forma detallada, a aspectos relacionados con sus actividades desarrolladas durante este período.

Antes de cerrar este capítulo de la vida de Moreno, tan pródigo en realizaciones, recapitularemos sus hechos más salientes, destacando aquellos que revelan aspectos no muy conocidos de su múltiple personalidad. Porque Moreno, a lo largo de su vida, fue explorador, geógrafo, antropólogo, paleontólogo, historiador, educador, legislador, diplomático, y también escritor de fina sensibilidad, según se revela en sus magníficas descripciones de la naturaleza. Como epílogo, incluiremos algunas de ellas, así como también relatos de pasajes vívidos con intensidad, tanto frente a los logros como ante circunstancias adversas que debió sobrellevar: cansancio, hambre, sufrimientos físicos extremos, desesperanza, ...

Quizás pueda agregarse que, sobre todas las cosas, Moreno fue un hombre de acción que nunca se arredró ante circunstancias adversas: sus pensamien-

tos, sus sueños, se transformaban inmediatamente en objetivos, cuidadosamente programados y sistemáticamente realizados: así ocurrió con "su" museo, un sueño de niño según sus palabras; el relevamiento de la Patagonia y la región cordillerana; y la elaboración de un tratado de límites con fundamentos científicos que resultaran irrefutables. Constancia y perseverancia sin claudicaciones le permitieron concretar sus metas.

Con respecto al Museo, su constancia y perseverancia no admitieron interrupciones. A los catorce años comenzó a recorrer los terrenos de Palermo y las barrancas del Río de la Plata; a fines de 1866, con sus dos hermanos, inaugura en su casa

su propio museo. En 1872, ya solo, ocupa un flamante edificio, regalo de cumpleaños de su padre.

El enriquecimiento de su museo prosigue sin pausas; las expediciones por la Patagonia, iniciadas en 1873, las aprovecha para incorporar materiales a sus colecciones. Cuando en 1879 el Gobierno de la Nación le formula un ofrecimiento para dirigir una expedición a los territorios del sur, Moreno acepta esa designación y solicita, como única retribución *"... el derecho de incorporar al Museo Antropológico de la Provincia de Buenos Aires los objetos de interés científico y cultural que colecciona en las exploraciones."* En 1877 dona sus colecciones al Museo Antropológico de la Provincia de Buenos Aires, y es nombrado Director del mismo. En abril de 1882 recibió del Gobernador de Buenos Aires, Dr. Carlos D'Amico, el encargo de proyectar un museo que reemplazara al de la ciudad de Buenos Aires. Dos años más tarde eleva el proyecto de lo que él denominó Museo de La Plata; los planos se aprobaron el mismo año, designándose a Moreno Director del mismo. Inmediatamente comenzó a trabajar en su organización, alcanzando resultados sorprendentes en los primeros cinco años. *"... he trabajado incesantemente -dice-, dedicando todo mi tiempo y mis fuerzas, ... no lo hubiera llevado a cabo sin la eficaz colaboración de los poderes públicos y la labor inteligente del reducidísimo personal que he tenido a mi cargo (algo de diez personas) el que con*

Los cimientos del edificio del Museo

En octubre de 1884, cuando comienzan a abrirse los cimientos del edificio, la Provincia estaba muy pobre; la obra corría el peligro de paralizarse porque no podían concretarse los aportes para su continuación. Moreno entonces, con recursos propios, obtenidos por la venta de unas quintas de su propiedad, se hace cargo de los gastos: jamás se jactó de su generosidad ni la hizo pública. Pero la noticia llega al diario "La Nación" el que, en un artículo dedicado a la construcción del Museo, dice: "Esta institución científica es la obra exclusiva del señor Moreno."

En forma inmediata Moreno envía una carta al Gobernador D'Amico donde le expresa: *"Esta frase es errónea. El haber realizado mi sueño dorado, la fundación de un museo, se lo debo a usted, que me ofreció todo su apoyo, ... y ese ofrecimiento lo ha cumplido desde el primer momento ... En ningún caso me han faltado recursos, y si alguna vez he creído conveniente aplicar los míos propios, ha sido sólo para adelantar la obra ... El Museo no se hubiera llevado a cabo sin su constante ayuda..."*

mucha generosidad ha duplicado diariamente el horario que rige en la administración de la Provincia...” Sorprende más aún este progreso cuando se advierte que tan inmensa tarea se llevó a cabo, prácticamente sin interrupciones, dentro de un contexto político muy complicado por la fuerte crisis económica que se prolongó hasta 1892. Cabe destacar que la entusiasta y generosa colaboración del gobernador D'Amico fue decisiva para alcanzar tal éxito.

En cuanto a las exploraciones, las razones de su emprendimiento y los objetivos perseguidos los sintetizó en esta forma:

“... necesitamos conocer estos territorios hasta sus últimos rincones y convencer con pruebas irrecusables a los incrédulos y a los apáticos del gran factor que para nuestra riqueza sería la Patagonia apreciada en su justo valor.”

No entendía a los políticos y discurría sobre *“... el modo de inyectar patriotismo práctico a los anémicos estadistas, generalmente apáticos para todo cuanto no tiende al provecho político inmediato... Si es cuestión de honra nacional defender la integridad de nuestro suelo nativo, también debe ser cuestión de honor nacional darle a este suelo todo su valor, con lo que se evita que llegue el caso de tener que defender su integridad.”*

Paralelamente mostraba preocupación por la cuestión limítrofe. Al respecto, en 1876, veinte años antes de su designación como Perito Argentino, expresaba Moreno:

“En julio de 1876, después de un corto viaje de estudios a las provincias de Santiago del Estero y Catamarca, conseguí que el Ministerio de Relaciones Exteriores me facilitara los reducidísimos recursos para resolver la verdadera situación geográfica de la Cordillera de los Andes en el extremo sur del continente... En esta excursión llegué hasta las fuentes del río Santa Cruz... y pude convencerme 'de visu' que la Cordillera se dirigía efectivamente de norte a sur hacia el oeste de la península de Brunswick, que no había ningún ramal que terminara en Cabo Virgenes, como lo pretendía el señor Barros Arana, y que el istmo que une la península con el Continente, en vez



Lago Nahuel Huapi.

de consistir en una cadena de montañas, como lo indicaban muchas cartas geográficas, apenas se levanta sobre el nivel del mar.”

Sus exploraciones a la Patagonia se inician en 1873 con un viaje, en forma particular, a la región del río Negro, y proseguirán, en esta forma, hasta 1880. Durante este lapso realizó cinco expediciones, en dos de ellas llegó al lago Nahuel Huapi y en otra remontó el río Santa Cruz hasta sus nacientes, y descubrió el lago que bautizó como Lago Argentino. Después de un período de descanso –viaja a Europa para reponer su salud muy quebrantada– prosiguió sus exploraciones en 1882, solo, y fundado el Museo de La Plata en 1884 trabajó en su organización para que sirva al mejor conocimiento de la geografía física del país y de la riqueza de su suelo. Las tareas de exploración con personal del Museo se intensifican a partir de 1893 por la cooperación prestada por el Gobierno de la Nación, y en 1896, durante los primeros seis meses del año, se realizó una exploración realmente extraordinaria, integrada por más de veinte científicos y técnicos del Museo de La Plata, que permitió el reconocimiento de un área de 170.000 km² entre San Rafael (Mendoza) y el lago Buenos

Aires (Santa Cruz).

Poco después de esta expedición, Moreno es designado Perito Argentino, función que desempeña desde 1896 hasta mediados de 1903. En forma unánime, Moreno fue considerado el hombre indicado para este cargo, por sus vastos conocimientos geográficos y científicos de la Patagonia y de la región cordillerana. Pero si la actuación de Moreno en el desarrollo de las exploraciones fue extraordinaria, también cumplió un papel descollante en el campo de la diplomacia, ya que la histórica entrevista entre los presidentes de ambas repúblicas llegó a concretarse gracias a una sorprendente decisión tomada por él. Al advertir en la reunión de peritos celebrada en Santiago de Chile en octubre de 1898 que las divergencias planteadas imposibilitaban llegar a un acuerdo, asumió la responsabilidad de dialogar con el Dr. Errázuriz para sugerirle la conveniencia de entrevistarse con el General Roca. Obtenido su consentimiento, viajó inmediatamente a Buenos Aires para convencer al presidente argentino. Su gestión fue exitosa, y así pudo realizarse, el 15 de febrero de 1899, la histórica conferencia entre ambos mandatarios que selló un pacto amistoso, y permitió el desarrollo normal de las negociaciones entre las dos naciones.

A continuación, y como epílogo de este capítulo, incluiremos algunas notas de Moreno como escritor: sus descripciones de la naturaleza y narraciones sobre situaciones vividas durante sus expediciones.

En el segundo día del ascenso por el río Santa Cruz, iniciado el 15 de enero de 1877, ya se anticipan las dificultades que deberán sortear: el río se recuesta sobre un empinado terraplén a pique de unos quince metros de altura. Escribe Moreno: “Conseguimos ascender, no haciendo caso de las espinas que nos arrancan grandes fragmentos de las ropas y no pocas gotas de sangre, ni de los cactus que nos hieren cruelmente los pies; hay que hacer pie y tirar la cuerda, sin preocuparse de que basta una sola pisada en falso para desplomarse hasta el agua...”

Pronto desaparecen las quebradas, las cuestas escarpadas y se internan en el desierto. Anota Moreno: “La aridez continúa, las sabanas de piedra, los arbustos que vienen muriendo, le comunican un abatimiento que sólo la energía puede quebrar”.

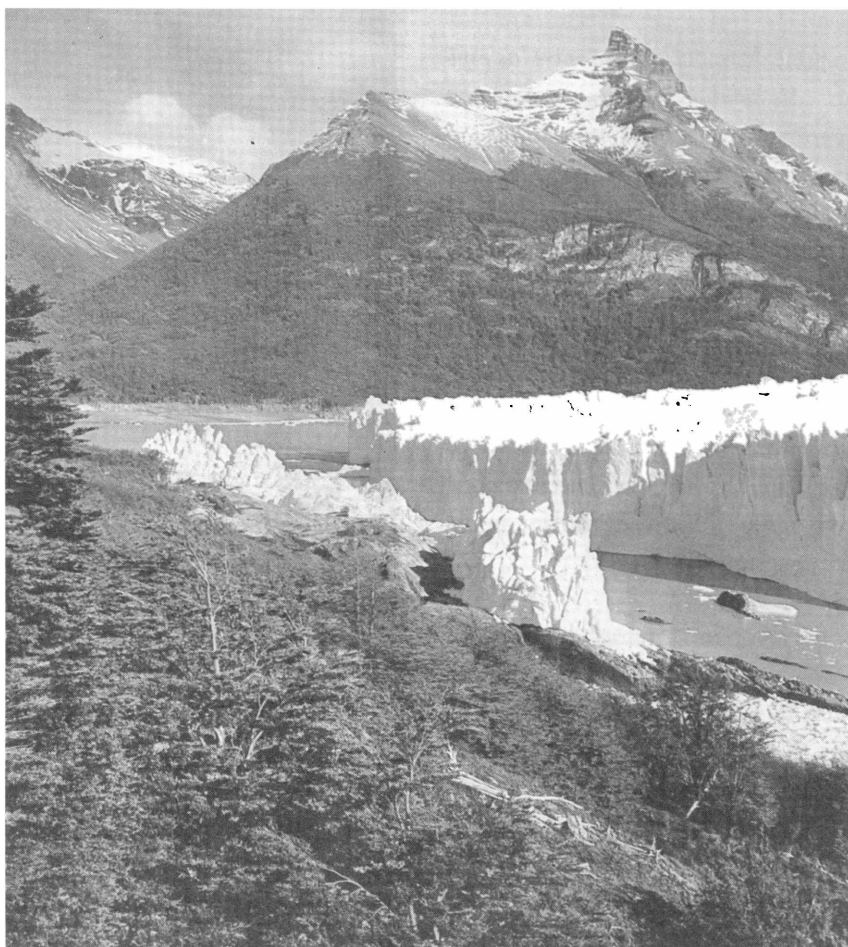
Las dificultades crecen: se suceden los rápidos y recodos, la correntada se torna impetuosa, los matorrales y cuestas convierten el remolque en una tarea terrible: “Tenemos las manos quemadas por las sogas y las piernas y pies ulcerados por las piedras y las espinas. El padecimiento moral principia y me tiene agitado; hay momentos en que yo mismo considero tentativa loca la empresa, pero la razón vuelve y no me doblego... Necesito estar solo, pues temo que los obstáculos agrien mi carácter y comprendo que no debo manifestar a los buenos trabajadores que me ayudan mi intranquilidad con respecto al porvenir de nuestra iniciativa.”

Por fin, el 14 de febrero de 1877, después de veintinueve días de navegación llegan desnudos, extenuados, a la meta ambicionada. La emoción de Moreno, al avistar el lago, desborda incontenible: “Es un espectáculo impagable y comprendo que no merece siquiera mención lo que hemos trabajado

para presenciarlo. Las aguas azul-verdosas, penachadas por las corrientes, vienen ondulando a desparramarse en estas playas. Moviéndose a la distancia, vese un cristalino témpano que balancea, fantástico, su blanco castillo en las profundas aguas del centro, mientras que el sol radiante derrite manchones de nieve nueva sobre la elevada cumbre del 'Castle Hill'. De un chubasco renegrido que se cierne sobre los canales del Pacífico, se destacan blancos y azules picos, otros tantos jirones del manto patrio que se divisa en el horizonte.”

vuelto en la bruma que anuncia el día. Sobre él, en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos, que rasgan altivos el velo de las nieblas, reflejan ya, en medio de sus colores, el nascente sol de nuestra bandera. ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará 'Lago Argentino'! ¡Que mi bautismo te resulte propicio!”

El 11 de febrero de 1880, Moreno y sus dos compañeros, Gavino y



Parque Nacional Los Glaciares, Santa Cruz.

Y al día siguiente, el 15 de febrero, en su primer amanecer ante el enorme lago, dice Moreno, en una de sus más bellas oraciones patrias: “... el lago está tranquilo. Los destellos del gran incendio oscilan en las montañas del sur. El fondo de la llanura misteriosa de Fitz Roy, para nosotros lago grandioso, permanece soñoliento, en-

Melgarejo, prisioneros de Shaihueque, comienzan la fuga en balsa por los ríos Collón Curá y Limay, que duró nueve días y alcanzó momentos muy dramáticos. Así relata Moreno las últimas horas del día octavo, 18 de febrero de 1880:

“Tristísimo era el desfile de los tres hambrientos... Yo iba adelante, media

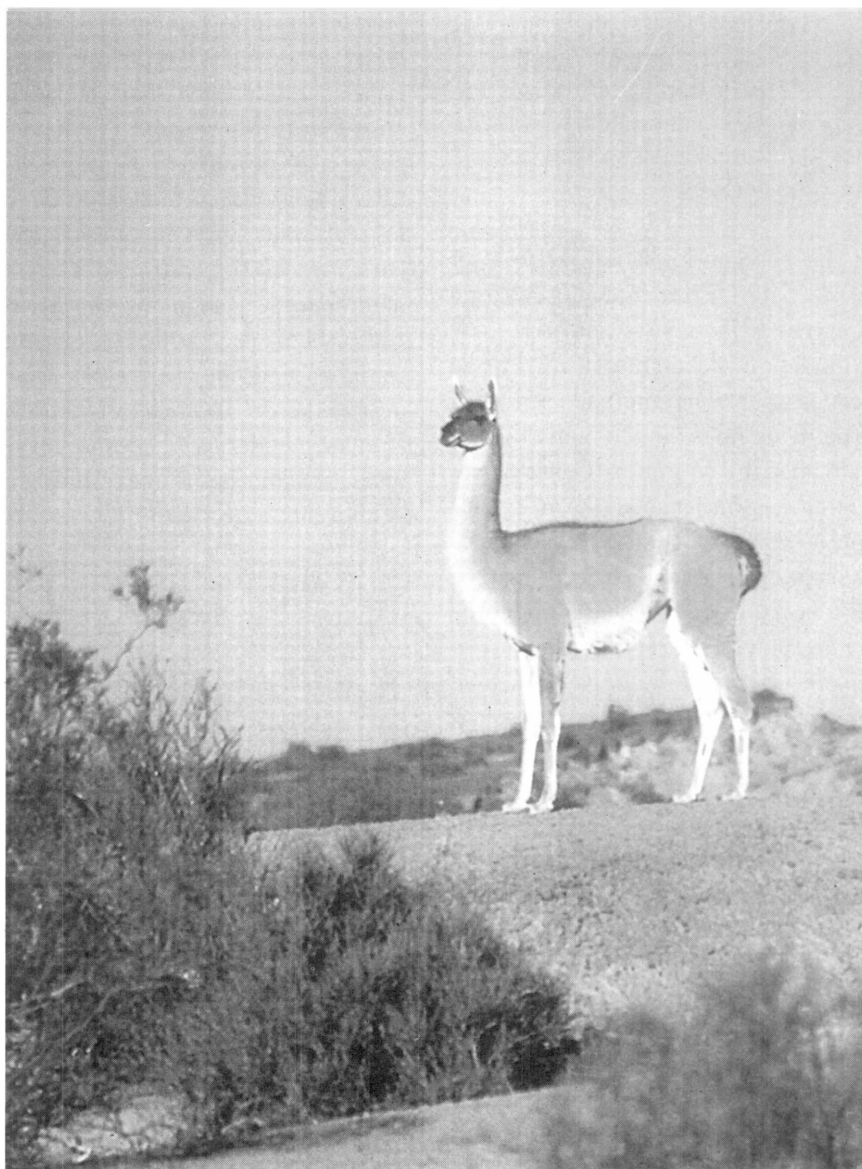
cuadra más atrás Melgarejo y luego Gavino, el menos caminador; de cuando en cuando caíamos, y cuando tropezábamos con algún pozo de agua casi podrida, bebíamos hasta saciarnos. Recuerdo que entre los juncos de esos pozos estuve largo rato inconsciente. Sólo la brisa de la tarde nos dio aliento y entonces pude ver que no me había equivocado: el espolón del cerro que forma el ángulo NO de la Patagonia estaba enfrente: encendí un fósforo y cubrí de llamas el campo. ¿Cómo no habían de ver el humo desde el cercano valle? Si había soldados, vendrían a buscarnos; ya no teníamos fuerzas para llegar.

¡Qué dura noche pasé entre las espinas! Mis hombres no dormían, parecían muertos. Yo pensaba: morir estando tan cerca, después de todo lo que he pasado, cuando el lago ya no es un misterio, cuando he relevado miles de leguas fértiles que se creían desiertas, cuando acabo de demostrar con el descenso en balsa que el río es navegable y que los saltos que se decía tener y que yo había negado, no existían. Salí a buscar ramas jugosas, tallos de 'lengua de vaca' y sólo encontré algunas vainas de falso algarrobo que ensangrentaron mis labios..."

En sus apuntes diarios del viaje por el río Santa Cruz, Moreno se complace en la descripción del guanaco, de cuya génesis zoológica aporta interesantes datos. Sagaz observador de la naturaleza, refiere lo siguiente en una de sus páginas:

"Desciendo del caballo y me siento sobre el cascajo para presenciar el espectáculo que se prepara y que me ha dado a conocer el viaje de Darwin.

Los guanacos, considerándome inofensivo, van aproximándose, siguen al jefe. La curiosidad les hace olvidar el miedo, y, de la gran tropa, sólo permanecen lejos algunas madres temerosas que amamantan en la quebrada sus recientes hijos, y que ya prevenidas, están prontas a fugar en la primera señal de peligro. El



El guanaco líder del grupo, vigila desde las alturas.

ser desconocido silba: Rigoletto y La Fille de Mme. Angot, producen en ellos gran sensación y parecen luego preferir Aida; ponen gran atención, estiran sus cuellos, los yerguen, reconocen con mirada curiosa los alrededores y la fijan luego en quien les hace oír ese relincho o grito. Se alejan algunos pasos, se paran; el macho brinca, saltan todos, corren, vuelven apresurados, se paran atentos y haciendo cómicas cabriolas se acercan a pocos metros del que les proporciona tal espectáculo. Se vuelven atrevidos; los relinchos se suceden al mismo tiempo que las piruetas..., hasta que un tiro los calma, pero no los asusta.

Prestan atención nuevamente; quizás comprenden por la impresión que han causado al caballo el fogonazo y el trueno, que hay peligro. Parecen consultarse, acercan sus suaves hocicos al suelo, aspiran, su instinto les hace comprender que esa manifestación de la industria humana les es hostil y deciden alejarse.

Principia el desfile: las hembras con sus crios marchan adelante, luego las que aún no los tienen. El macho es el último; camina con pausa, salta de cuando en cuando, me mira a la distancia, y cuando parece comprender que no lo persigo, vuelve a rumiar en las faldas."